

ODA XI A MERCURIO.

Oh tú, Mercurio, à cuyo numen dócil
Movió las piedras Anfión cantando;
Y tú, mi concha, en resonar maestra
Con siete nervios,
Tú en otro tiempo desdeñada y muda,
Hoy de los templos y banquete amiga,
Números suelta, á que el rebelde oído
Lide no niegue,
Que cual potranca en abundoso prado
Retoza alegre y la coyunda esquiava
Aun de nupcias sin saber, y tierna
Para Himeneo.
Tú con las selvas á los tígres puedes
Llevar voloces, sosegar los ríos;
Y tu halagando ei infernal portero,
Manso cedia
El Cancerbero aunque furioso ciento
Orespa de sierpes su horrida cabeza
Y hediondo aliento de su cruenta exhala
Boca trilingüe,
Ixió y Ticio con amarga risa
La faz mudaron, y el tónel secóse,
Mientras á las niñas complació de Dánao
Tu voz amable.
Escuche Lide la maldad famosa
Y pena de ellas, el barril do se huye
Por viejo fondo el agua aborrecida
¡Ultima suertel!

Y aquesas culpas, que hasta el Orco duran;
Ellas impías (¿qué mayor delito?)
En los esposos el puñal confiado
Bárbaras hunden.
Una entre todas digna de Himeneo
En contra fué de su perjuro padre,
Con heroísmo mentirosa, y noble
En lo futuro.
“Alzate—dijo á su confiado esposo—
Alzate y huye del eterno sueño,
Que tú no esperas, y á tu suegro burla
Y á mis hermanas,
“Que cual leonas al becerro asidas
¡Ay! los destrozan; pero yo más buena
Ni te heriré, ni habré de retenerte
Dentro al palacio.
“Me ate mi padre con pesados hierros
Porque yo á un hombre perdoné clemente,
O en un bajel me mande á la remota
Númida tierra.
“Ve à do los piés te lleven y los vientos
Con el favor de Venus y la noche
En buena suerte; y mi desdicha esculpe
Sobre mi tumba.”

ODA XXVII. A GALATEA.

Al ímpio den del pájaro el chirrido,
Zorra criando, ó la fecunda perra
De viaje agüero ó la rojiza loba
Rápida huyendo;

Quiebre su senda la culebra pronta,
Que á los cuartagos como flecha espanta
Al dar la vuelta. ¿Yo agorero listo
Temo qué cosa?

Traeré del orto al ominoso cuervo
Con preces, antes que de lluvias nuncio
A las lagunas de perpetuo el ave
Vuelva divina.

Vivir dichosa puedes, Galatea,
Doquier te plazca, y que jamás me olvides,
Que ni corneja vagamunda ó canto
Vedan tu viaje.

¿Ves cual cintila entre tumulto de aire
Orión poniente? Yo quien es el Adria
Negro conozco; y yo del blanco Yápix
Sé los pecados.

Hijos y esposas de enemigos sientan
El austro oriente en el moverse ciego,
Mugir el ponto y azotadas costas
Extremecerse.

La nívea Europa, que confiése al toro
Doioso así, ya palidece enmedio
De mil engaños en la mar, que en fieras
Hórrida hierva.

Poco ha en el prado rebuscaba flores
La de guirnaldas virgen artesana,

Ya cielo y agua en noche cenicienta
Mira tan sólo.

Y así que toca en la potente Creta
De cien ciudades—"Padre-dijo-oh nombre
"De hija dejado, mi piedad vencida
"De una locura.

"¿De dónde vine y á que parte? Leve
"De las doncellas á la culpa pena
"Fuera una muerte. ¿Qué despierta lloro
"Culpa, que hice?

"O bien ¿conmigo aun inocente juega
"Imagen vana, por la puerta ebúrnea
"Sueño escapado? ¿Qué es mejor por olas
Ir ¡ay! eternas,

"O andar cogiendo las recientes flores?
"Si al toro infame alguno me trajera,
"Despedazara hasta los cuernos de ese
"Ay! tan amado.

"Desvergonzada abandoné mis lares,
"Desvergonzada ir al infierno tardo.
"Oh Dios, si escuchas, ojalà entre leones
"Yerre desnuda.

"Antes que torpe amarillez marchite
"Ya mis mejillas, y sin jugo quede,
"Presas tiernas antes, así hermosa quiero
"Tígres me coman.

"Oh vil Europa, ya tu padre ausente
"¿Por qué no mueres? te insta: en este fresno
"Suspende el cuello al ceñidor, que hiciste
"Bien en traerte

"O si en las rocas el morir escojes,
"O agudas sirtes; al veloce riesgo
"Echate, anda, si no ser esclava
Torpe prefieres,

"Hija de rey. de bárbara señora
 "Y vil juguete del marido"—Riendo
 Pérfida Venus y su hijo, el fuerte
 Arco abajado,
 Cercas estaban: tras bastante burla
 "—Abstente—la habla—de iras y de riñas
 "Cuando volviere á que sus cuernos trozes
 "El toro, que odias
 "Tú ser no sabes del Saturnio esposa;
 "Ya de sollozos dejate; aprovecha
 "Tu gran fortuna: llevará tu nombre
 "Parte del mundo."

ODA XXIX. A MECENAS.

(Traducida según la manera del Mtro. León.)

Mecenas, descendiente
 De Etruscos reyes, ya tiempo ha guardado
 Te tengo vino ardiente
 En barril no encentado,
 De rosa lazos bellos
 Y jugo de balán á tus cabellos.
 No te demores; viendo
 No siempre estés el Tíboli regado,
 Ni de Esola corriendo
 En la ladera el sembrado,
 O los yugos de bueyes,
 Do el parricida Telegón dió leyes.
 La hartura fastidiosa
 Y tu torre á las nubes allegada
 Deja dificultosa,
 Y de Roma endiosada

No admires el ruido
 Y los bienes y el humo envanecido.
 La mudanza en la vida
 Suele ser á los ricos agradable;
 Y la limpia comida
 So techo miserable,
 Sin mantel, que subyuga,
 La solícita frente desarruga.
 De Andrómeda aparece
 Ya el padre claro en su escondido fuego,
 Ya Proción se enfurece,
 Y nos devuelve luego
 La estrella de la fiera
 Secos días del sol, que reverbera.
 Y ya el pastor cansado
 Con su lánguida grey, la sombra, el río
 Y espinal enredado
 De Silvano bravío
 Busca: y no tiene alientos
 La orilla taciturna sin sus vientos.
 Tú curas que convenga
 A la Ciudad; y temes muy humano
 A Roma qué la venga
 De Catay y el Bactriano
 De Ciro reino un día,
 Y el Tanais en discordia noche y día.
 Mira que Dios prudente
 El suceso del tiempo venidero
 Aprieta en noche hirviente:
 Rie si el mortal zaguero
 Se va sin rienda al susto;
 Lo presente tan sólo arregla justo;
 Que á modo lo viviente
 Se va de río quieto por su lecho,
 Que al mar da mansamente,

O revuelve deshecho
 En uno descuajados
 Troncos y piedras, casas y ganados
 Con clamor de montañas
 Y de vecinas selvas cuando el fiero
 Diluvio infunde zañas
 Al arroyo parlero.
 Rey de sí poderoso
 Quién pudiere decir: "Viví hoy dichoso.
 Mañana Dios repleto
 Podrá volver el polo en nube horrible,
 O el sol, que brille quieto;
 Mas lo que fué, imposible
 Deshacer ni ir cambiando
 Lo que la hora fugaz llevó arrastrando.
 Fortuna alegre en males
 Jugando pertinaz su loco juego
 Muda à mí sus reales,
 Que al fin son humo ciego,
 O á otro con pecho amigo,
 Y yo la alabo cuando está conmigo;
 Si sus ligeras alas
 Extiende, borro su donada dita;
 Y me envuelvo en las galas
 De mi Virtud bendita;
 Y á la Pobreza honrada
 Aunque sin dote busco muy amada.
 No es mío si la entena
 Mugiere del Gallego combatida,
 Alzar el ruego en pena,
 O la promesa urgida,
 No el cargamento raro
 De Fenicia enriquezca el mar avaro.
 Entonces con dos remos
 En la chalupa me echarán seguro,

Enmedio á los extremos
 Del torbo Egeo oscuro,
 El aura y los Mellizos
 Del cielo, al fin trocando la onda rizos.

DEL LIBRO IV. ODA II. A ANTONIO.

Quien emular á Píndaro procura,
 Julio, se apoya en enceradas alas,
 Ded ileo invento, para al vítreo ponto
 Nombre dejarle;
 Pues como el río, que del monte baja
 Fuera de madre por copiosas lluvias,
 Hierve y se arroja del profundo labio
 Píndaro inmenso,
 De ganar digno el Apolíneo lauro
 Si voces nuevas atrevido agita
 En dityrambos y le llevan alto
 Números libres,
 O si à los dioses y los reyes canta,
 Sangre de dioses, que vencieron justos,
 A los Centauros y al tremendo fuego
 De la Quimera.
 O ya al caballo celebrandoy púgil,
 Que á casa tornan con la palma Elea
 Ya celestiales, más que cien estatuas
 Préstales gloria.
 O llore al joven de la esposa flévil
 Robado, ó suba las costumbres aureas
 A las estrellas y el esfuerzo, olvido
 Negro supera.
 Levanta el aura al cisne de Dircea

Siempre que tiende á la región de nubes.
Yo, cual la abeja de Calabria coge
Miel de tomillos

Con gran trabajo, cabe los bosquetes
De húmeda Tíbur y frondosa orilla
Pequeño forjo laboriosos cantos,
Plácido Antonio.

Mejor poeta cantarás al César
Cuando ya traiga por la cuesta sacra,
Crespa la sien con rama merecida,
Fieros Sicambros.

Nada más grande ni mejor los hados
Y buenos dioses dieron á la tierra,
Y no darán aunque al dorado siglo
Vuelvan los tiempos.

Y cantarás los venturosos días,
Del fuerte Augusto á la impetrada vuelta,
Fiestas en Roma; y cantarás el foro
Luego vacío.

Llegará entonces ocasión propicia
A mi voz débil y, oh tú, sol hermoso,
Oh sol laudable, cantaré felice,
César llegado.

Mientras tú avanzas, repetidas veces
-*Io triunfo*-el pueblo gritará-*Io triunfo*-
Y quemaremos á los blandos dioses
Suaves inciensos,

Y tú diez toros, y otras tantas vacas
Y yo un becerro inmolaré, que nutro
Ya destetado en los crecidos pastos
Para mis mandas;

Ya con sus cuernos de la luna imita
El corvo fuego, que tres días maestra
Haber cumplido; y es dorado todo,
Nívea la frente.

ODA III. A MELPÓMENE.

A quien ya tú, Melpómene,
Mirastes al nacer con ojos plácidos,
No los trabajos Istmicos
Púgil glorioso haràn, ni en carro Acaico
Los corceles indómitos
Llevarán vencedor; ni hazaña bélica
Le sube al Capitolio,
Pues iras quebrantó de reyes bárbaros,
Crespo con hojas Déléficas.
Más los arroyos de la fértil Tíboli
Y las greñas selvaticas
Noble le harán por sus eolios cánticos,
Y ya ponerme dignase
De la ciudad princesa la prosapia
Entre los vates líricos,
Menos el diente de la envidia acósame.
Oh tú, que tiemblas, Piéride
De la concha de oro el blando estrépito,
Y al mudo pez, queriendolo,
Tú que dieras de cisne voz dulcísima,
Es don tuyo que muéstrenme
Por tañedor de la Romana cítara;
Lo que aliento poético
Lo que agrado, si agrado, es tuyo, Piéride.

ODA IV. A AUGUSTO.

Como al ministro alado
Del **rayo**, á quien el rey de las deidades
Permitió ya en las aves el reinado
Vagabundas del aire, sus lealtades
Y fuerzas adecuadas
En el rojo Ganímede probadas;
Y á quien echó del nido
La **mo**cedad con el vigor paterno
Sin **saber** de trabajos, y ya huido
El **ver**nal nubarrón, pávido y tierno
Le **enseñaron** los vientos
Esfuerzos no tenidos y violentos;
Hostil á los apriscos
Impetu vivo al punto le menea,
Contra dragones hórridos y ariscos
El **amor** á la vianda y la pelea;
Y **cual** despavorida
La **ca**bra en grueso pasto entretenida
Mira al cachorro ardiente,
Que **la** dorada madre destetara,
Y **teme** perecer al nuevo diente;
Así á Druso mover guerra preclara
En la Alpina vertiente
Tímida vió la Vindelicia gente.

Catervas, que vencieron
Largo tiempo y así se difundieron,
Probaron ya rendidas
Que pueden, bajo faustos arzones;
Las almas de los príncipes nutridas
Y el cariño de Augusto á los Nerones.
Los fuertes son criados
Tan solo por los buenos y esforzados.
Los corceles veloces
Y los novillos de su padre el fuego
Heredan, ni las águilas feroces
A palomas sin hiel engendran luego.
Mas la virtud nativa
Doctrina sabia poderosa aviva.
Los pechos robustece
La buena crianza, eleva las pasiones,
Lo recto mal guiado desmerece.
Cuanto debas, oh Roma, á los Nerones
El Metauro testigo
Y vencido el Asdrúbal enemigo;
Y aquel día hechicero,
Que, del Lacio las sombras ahuyentadas,
En almo triunfo sonrió primero
Desque por las ciudades humilladas
De Italia el Africano
Galopara con ímpetu ufano
Cual llama por las teas,
O el Euro de onda en onda Siciliana.
De entonce afortunada en tus tareas
Se engrandeció la juventud Romana;
Y dioses potentados
Se alzaron en los templos devastados.
Pérfido Aníval dice:
“Nosotros ciervos y segura presa
“Ya de rapaces lobos infelice

"Hoy perseguimos á la gente esa,
 "Cuando ¡ay! el engañarla
 "Es el triunfo mayor y el evitarla;
 "Que de Troya quemada
 "Con viejos padres, hijos y deidades
 "A los mares Etruscos arrojada
 "Arribó de la Ausonia á las ciudades;
 "Y, cual robusta encina,
 "Que en lo fértil del Algido se empina,
 "Ya por segures dobles
 "De sus opacas frondas desmochada,
 "En los estragos y derrotas nobles
 "Y en las matanzas bárbaras podada,
 "Del mismo fierro toma
 "Animo y fuerzas la valiente Roma.
 "No de Hércules osado,
 "Que se airaba mirándose impotente,
 "En contra recreciera así cortado
 "De la Hidra el cuerpo, monstruo más potente
 "Ni Colcos soportara,
 "Ni la Equiónida Tebas engendrara.
 "Si la hundes en el ponto,
 "Más hermosa se torna, guerra mueve,
 "Y cabal vencedor te lanza pronto,
 "Que digno y mucho de alabanza lleve
 "A sus firmes esposas
 "Hazañas que refieran portentosas.
 "Ya no tras la matanza
 "Soberbios nuncios mandaré á Cartago.
 "Se acabó, se acabó nuestra esperanza
 "De Asdrúbal en la muerte y el estrago,
 "Y sin dicha ninguna
 "Ya del Púnico nombre la fortuna."
 Nada á los Claudios, nada
 Es imposible, Júpiter benigno

Con providencia á pocos regalada
 Los patrocina, y su talento digno
 Sagaz les da la tierra
 En los angostos trances de la guerra.

ODA XV. A AUGUSTO.

(Traducida al modo del Maestro León.)

Cuando de guerras llevo
 El son y de ciudades quebrantadas,
 Con su laúd el Febo
 En voces muy airadas
 Armóme ya rencilla,
 Que no eche al mar Tirreno mi flotilla.
 Al campo mieses buenas
 El siglo devolvió del César quedo
 Trás guerra y duras penas,
 Y el Parto pronto en miedo
 Las banderas desclava
 Y las da á nuestro Dios por su faz brava.
 El de Jano la puerta
 Condenó, ya de nadie traspasada,
 Y enfrena á la que abierta
 Licencia anda soltada;
 Y las culpas quitando,
 Usos de los antiguos fué sacando.
 Por esas buenas artes
 La gente Etrusca fuése luego hinchando
 En fama y baluartes,
 Su magestad llevando

Del bárbaro á despecho
Dende el nacer del sol á do hace lecho.

Con César guardadero
Las paces no se irán luego espantadas
Del furor civil fiero,
De ira, que maja espadas
Y siembra enemistades
En medio de las miserables ciudades.

Los que el hondo Danuvio
Beben no rasgarán ya sus editos,
Tampoco el Geta rubio,
Ni los Persas malditos,
O los que labran seda,
O él que junto al Tanaís nacido queda.

Y en el festivo día
Tras el agra labor entretenidos
Con Baco, en compañía
De los hijos habidos
Y las madres, su encanto,
Llamaremos al dios con grito santo.

Y en versos muy dolientes
Podremos, los difuntos capitanes,
Cual sus padres valientes,
A Troya con sus males,
A Anquises el agüelo
Y de Venus el parto, alzar al cielo.

DEL LIBRO V: ODA II. CONTRA ALFIO.

Dichoso aquel, que de negocios lejos
Como en los tiempos viejos,
Paternos campos con sus bueyes rompe,
De logros desatado,

Y ni el clarín el sueño le enterrerrompe,
Ni teme en mar airado;
Huye el juzgado y de los poderosos
La puerta orgullecida;
Y con adultos piés de vid jugosos
Al álamo enmarida;
La rama inútil con la hozámputa
Y otras ingiere amantes;
O en valle angosto de mirar disfruta
Mugir greyes errantes.
Guarda en cántaros limpios miel, que apura,
La oveja esquila flaca.
Cuando Otoño de fruta ya madura
Galana frente saca,
¡Cual le place coger pera bastarda,
De la uva el rojo grano
Que á Priapo ofrece, y, de linderos guarda,
A tí, padre Silvano.
Al pie de roble antiguo goza echado.
O en la tenace grama:
El agua se desliza en risco alzado.
Mesteña el ave clama,
Provocan dulce sueño murmurando
Las fuentes. Y si llega
Ya del aire, que truena, el tiempo infando,
Que lluvia y nieve allega,
O bravos javalies en trampa opuesta
Ya mete con trailla,
O engaña al voraz tordo, en varas puesta
La rala redecilla.
La liebre espantadisa, y forastera
La gruya coge en lazo
¡Grata presa! En tal suerte ¿quién no olvida
De amor el fiero abrazo?
Y ¿qué, si la mujer gobierna honesta